«DESTRUCCION», «PARAISO» Y «CONOCIMIENTO» EN VICENTE ALEIXANDRE

Matilde Goulard de Westberg
Instituto Iberoamericano
Gotemburgo (Suecia)

En 1935 aparece en Madrid una obra del poeta Vicente Aleixandre, que le confirma como uno de los grandes poetas de su generación. El libro lleva un título sorprendente, casi chocante: **La destrucción o el amor.** La conjunción «o» que aparece en el título, y que Aleixandre usa a menudo en su poesía, tiene carácter identificador = «o sea».

La asociación entre estas dos palabras, «destrucción» y «amor», anuncia una concepción del mundo que instintivamente tenemos que llamar «romántica». Y de «romántico» calificaron al poeta los más importantes críticos de la época. Por ejemplo, Pedro Salinas dice en su reseña, publicada poco después de la aparición de la obra: «En la raíz misma del libro, expresada en su título, nos hallamos ya con una actitud espiritual romántica, afirmación de los contrarios, desordenación de los valores usados del mundo, confusión de términos en la mente humana, ruptura de fronteras, rumbo hacia una especie de caótica oscura existencia primitiva» [1]. Y Dámaso Alonso, en un artículo que lleva la misma fecha de 1935, dice: «Es, desde luego (ya lo habíamos entrevisto al estudiar sus **Espadas como labios)**, un poeta romántico. El poeta y la Naturaleza están, a solas, frente a frente, entrelazados como un ser único y a la vez multitudinario» [2].

La concepción romántica de la función del poeta en el mundo como «vate» inspirado, intérprete de verdades inaccesibles, coexiste en Aleixandre con una técnica poética cargada de elementos «superrealistas» (alusiones al mundo de lo subconsciente, entrecruzamientos de símbolos, etc.). De este cruce entre la visión romántica del mundo y la técnica superrealista procede, probablemente, la calificación de «difícil» que acompaña a Aleixandre. Ya Salinas decía en la crítica citada: «Poesía difícil, no hay duda. Difícil en su acceso, en los caminos por que llega al lector, pero en el fondo tan clara y tan evidente en su sentimiento, en su radical esencia poética, como la buena poesía de todos los tiempos» [3].

---

[1] Pedro Salinas: **Literatura española siglo XX.** Madrid, Alianza Editorial, 1940, pág. 206.
[2] Dámaso Alonso: **Ensayos sobre poesía española.** Buenos Aires, 1946, págs. 366-367.
[3] Salinas, **op. cit.**, pág. 204.

BOLETÍN AEPE Nº 20. Matilde GOULARD DE WESTBERG. "DESTRUCCIÓN", "PARAÍSO" Y "CONOCIMIENTO"...
Centro Virtual Cervantes

«Amor y muerte», «amor o muerte», «amor es muerte». Desde el Romanticismo en su fase histórica, estos dos conceptos se han cruzado, se han asociado, se han atraído o se han identificado. Pero ¿qué es lo que distingue a Aleixandre de otros muchos poetas que han manejado estos dos términos? ¿Qué forma de elección entre dos posibilidades (amar o morir), qué forma de consecuencia (amor va seguido de muerte) o de identificación (amor es muerte) es el que nos ofrece nuestro poeta?

Antes de la aparición del libro que lleva la palabra «destrucción» en su título, Vicente Aleixandre había publicado otros dos: **Ambito** (1927) y **Espadas como labios** (1932). Pero entre ambos, por los años 1928-29, había escrito un libro de poemas en prosa, **Pasión de la tierra,** que apareció en edición limitada en Méjico el mismo año de 1935 en que se publicó **La Destrucción o el amor.** En el prólogo que el autor puso a la edición de 1945 de esta última obra afirma que hay que partir de esta colección de poemas en prosa para comprender su concepción poética: «He creído siempre que de este segundo libro, **Pasión de la tierra,** poesía en edad naciente, arrancaba de hecho el desarrollo de toda mi posible personalidad de poeta»[4]. Es, por tanto, interesante buscar en estos poemas en prosa el germen de la asociación entre «amor» y «destrucción» para expresar la visión cósmica del universo, la ambición del poeta de comprender e interpretar el mundo, que es para Aleixandre la función específica de todo poeta. La asociación entre los términos muerte, amor y destrucción no aparece, por lo que yo he podido comprobar, más que en el poema titulado **Ropa y serpiente:**

> «¡Oh, muerte! ¡Oh, amor del mal, del bien, del lobo y del cordero, de ti, rojo callado, que creces monstruoso hasta venir a un primer plano, darme en la frente, destruirme!»[5].

La palabra «destrucción» no se emplea específicamente en el libro **Espadas como labios,** aunque hay en la obra un poema que lleva el título de **Muerte** y el de la obra, **Espadas como labios,** puede considerarse como una alusión latente a la «destrucción».

De los varios ejemplos que aparecen en **La Destrucción o el amor** voy a fijarme solamente en los referentes a tres poemas: **Unidad en ella** (pieza fundamental para entender la obra), **Ven siempre, ven** y **Sólo morir de día.**

Las dos últimas estrofas de **Unidad en ella** dicen:

> «Quiero amor o la muerte, quiero morir del todo,
> quiero ser tú, sangre, esa lava rugiente
> que regando encerrada bellos miembros extremos
> siente así los hermosos límites de la vida.
>
> Este beso en tus labios como una lenta espuma,
> como un mar que voló hecho un espejo,
> como el brillo de un ala,

---

[4] Vicente Aleixandre: **La Destrucción o el amor.** Editorial Alhambra. Madrid, 1945, pág. 18.

[5] Vicente Aleixandre: **Obras Completas.** Volumen I. Editorial Aguilar. Madrid, 1977, págs. 195-196. En lo sucesivo, cuando no se indique lo contrario, se citarán los textos de Aleixandre por esta edición con las siglas O. C.

BOLETÍN AEPE Nº 20. Matilde GOULARD DE WESTBERG. "DESTRUCCIÓN", "PARAÍSO" Y "CONOCIMIENTO"...
Centro Virtual Cervantes

es todavía unas manos, un repasar de tu crujiente pelo,
un crepitar de la luz vengadora,
luz o espada mortal que sobre mi cuello amenaza,
pero que nunca podrá destruir la unidad de este mundo.»

(O. C., 331-2.)

En este caso amor es igual a muerte («Quiero amor o la muerte, quiero morir del todo»); pero este amor que es la «unidad en ella» y que el poeta define en el penúltimo verso como «luz o espada mortal que sobre mi cuello amenaza» afecta a la amada y al poeta, pero, como dice el último verso, «nunca podrá destruir la unidad de este mundo».

La estrofa final del poema **Ven siempre, ven** contiene una idea un poco diferente. El poeta, en su exaltación amorosa, es el elemento destructor:

«¡Ven, ven, muerte, amor; ven pronto, te destruyo;
ven, que quiero matar o amar o morir o darte todo;
ven, que ruedas como liviana piedra,
confundida como una luna que me pide mis rayos!»

(O. C., 340.)

En otro poema, **Sólo morir de día,** es el amor el elemento destructor:

«Quiero morir de día, cuando aman los leones,
cuando las mariposas vuelan sobre los lagos,
cuando el nenúfar surte de un agua verde o fría,
soñoliento y extraño bajo la luz rosada.

Quiero morir al límite de los bosques tendido,
de los bosques que alzan los brazos.
Cuando canta la selva en alto y el sol quema
las melenas, las pieles o un amor que destruye.»

(O. C., 406.)

En otra de las estrofas del poema anteriormente citado, **Ven siempre, ven** (la estrofa quinta), la «destrucción» se ha propagado a todo el universo:

«No te acerques, porque tu beso se prolonga como el choque
[imposible de las estrellas,
como el espacio que súbitamente se incendia,
éter propagador donde la destrucción de los mundos
es un único corazón que totalmente se abrasa.»

(O. C., 340.)

—oOo—

¿Qué clase de «paraíso» es al que el poeta Aleixandre nos invita a seguirle en su libro **Sombra del Paraíso**?

BOLETÍN AEPE Nº 20. Matilde GOULARD DE WESTBERG. "DESTRUCCIÓN", "PARAÍSO" Y "CONOCIMIENTO"..
Centro Virtual Cervantes

Los poetas románticos (tomando esta palabra tanto en su contexto histórico como en el de la actitud que comporta) suelen huir a un paraíso alejado en el tiempo o en el espacio. Si los poetas del romanticismo histórico han tenido su Edad Media soñada o su Oriente seductor, donde la vida no sea el constante desengaño que se produce en el espacio y en el tiempo en que vivimos, los románticos posteriores y vocacionales suelen tener un paraíso seguro en el que refugiarse temporalmente: el paraíso de la infancia. También en Aleixandre «paraíso» es a menudo sinónimo de infancia. Puede servir de ejemplo el poema titulado **Ciudad del Paraíso,** que lleva la dedicatoria explícita: «A mi ciudad de Málaga.» La estrofa final dice:

«Por aquella mano materna fui llevado ligero
por tus calles ingrávidas. Pie desnudo en el día.
Pie desnudo en la noche. Luna grande. Sol puro.
Allí el cielo eras tú, ciudad que en él morabas.
Ciudad que en él volabas con tus alas abiertas.»

(O. C., 583.)

En la manera poética de Aleixandre de esta época es raro un poema tan directo, donde claramente se lee: «Málaga, ciudad de mi infancia, igual a ciudad del Paraíso.» Es más usual que la vivencia poética se transmita a través de otros elementos simbólicos, el mar, por ejemplo, en la composición llamada **Mar del Paraíso:**

«Eras tú, cuando niño,
la sandalia fresquísima para mi pie desnudo.
Un albo crecimiento de espumas por mi pierna
me engañara en aquella remota infancia de delicias.
Un sol, una promesa
de dicha, una felicidad humana, una cándida correlación de luz
con mis ojos nativos, de ti, mar, de ti, cielo,
imperaba generosa sobre mi frente deslumbrada
y extendía sobre mis ojos su inmaterial palma alcanzable,
abanico de amor o resplandor continuo
que imitaba unos labios para mi piel sin nubes.»

(O. C., 535.)

Varios críticos han señalado que **Sombra del Paraíso,** en mayor medida aún que otras obras del poeta, parece constituir un poema único. Se inicia con una composición dedicada a **El poeta,** vate inspirado que conoce la realidad íntima de las cosas, la realidad poética del mundo, paraíso secreto para muchos:

«Para ti, que conoces cómo la piedra canta,
y cuya delicada pupila sabe ya del peso de una montaña sobre
[un ojo dulce,
y cómo el resonante clamor de los bosques se aduerme suave
[un día en nuestras venas
para ti, poeta que sentiste en tu aliento

BOLETÍN AEPE Nº 20. Matilde GOULARD DE WESTBERG. "DESTRUCCIÓN", "PARAÍSO" Y "CONOCIMIENTO"...
Centro Virtual Cervantes

la embestida brutal de las aves celestes,
y en cuyas palabras tan pronto vuelan las poderosas alas de
[las águilas
como se ve brillar el lomo de los calientes peces sin sonido:
con ademán de selva.»

(O. C., 483.)

Pero el poeta verdadero apenas necesita la interpretación que contiene **Sombra del Paraíso.** El poeta posee ya una visión mágica del mundo, y por eso aparece con una estatura simbólica inconmensurable:

«Sí, poeta; arroja este libro que pretende encerrar en sus
[páginas un destello del sol,
y mira a la luz cara a cara, apoyada la cabeza en la roca,
mientras tus pies remotísimos sienten el beso postrero del
[poniente
y tus manos alzadas tocan dulce la luna,
y tu cabellera colgante deja estela en los astros.»

(O. C., 484.)

En este refulgente mundo paradisíaco de aire, fuego, sol, tierra, mar, el hombre terrestre tiene poco papel que desempeñar. La composición dedicada al fuego termina con estos versos:

«¿Y el hombre? Nunca. Libre
todavía de ti,
humano, está ese fuego.
Luz es, luz inocente.
¡Humano: nunca nazcas!»

(O. C., 555.)

En el poema **Al hombre** el poeta le recuerda al ser humano su carácter de barro transitorio, de arcilla inanimada, igual a la tierra de donde ha salido que —ella sí— perdura:

«¿Por qué protestas, hijo de la luz,
humano que transitorio en la tierra,
redimes por un instante tu materia sin vida?
¿De dónde vienes, mortal, que del barro has llegado
para un momento brillar y regresar a tu apagada patria?
... ...
Regresa tú, mortal, humilde, pura arcilla apagada,
a tu certera patria que tu pie sometía.
He aquí la inmensa madre que de ti no es distinta.
Y, barro tú en el barro, totalmente perdura.»

(O. C., 576.)

BOLETÍN AEPE Nº 20. Matilde GOULARD DE WESTBERG. "DESTRUCCIÓN", "PARAÍSO" Y "CONOCIMIENTO"...
Centro Virtual Cervantes

Y, sin embargo, en la composición final, titulada **No basta,** el poeta parece haber perdido su paraíso, su calidad de vate gigantesco que toca con las manos la luna; el paraíso se ha quedado vacío y el poeta —confundido ya con el simple ser humano— se refugia en la madre tierra:

«El cielo alto quedó como vacío.
Mi grito resonó en la oquedad sin bóveda,
y se perdió como un pensamiento que voló deshaciéndose,
como un llanto hacia arriba, al vacío desolador, al hueco.

Sobre la tierra mi bulto cayó. Los cielos eran
sólo conciencia mía, soledad absoluta.
Un vacío de Dios sentí sobre mi carne,
y sin mirar arriba nunca, nunca, hundí, hundí, mi frente en
[la arena
y besé solo a la tierra, a la oscura, sola,
desesperada tierra que me acogía.»

(O. C., 595-6.)

—oOo—

Entre la publicación de **Sombra del Paraíso,** en 1944, y la aparición de **Poemas de la consumación,** que es la próxima obra de la que voy a tratar, Aleixandre publica casi una docena de obras, algunas tan importantes como **Historia del corazón** (1954) o **En un vasto dominio** (1962). No voy a hacer alusión a esta parte de la obra del poeta porque no afecta especialmente al tema o a los temas de los que yo trato.

Las dos últimas obras publicadas por Aleixandre, **Poemas de la consumación** (1968) y **Diálogos del conocimiento** (1974), apuntan a algo que está latente en el título de la primera: la vejez, el tiempo que pasa, el «consummatum est» de la etapa final de nuestra vida, la muerte que se aproxima.

No voy a insistir sobre el tema de la muerte, que, como ya hemos visto, aparece a través de toda la obra del poeta. Voy a fijarme especialmente en los conceptos de «conocer» y «conocimiento», que aparecen a menudo en ambas obras y casi más a menudo y con más claridad en la primera que en la segunda, que lleva, incluso, el término en el título de la obra, **Diálogos del conocimiento.** Para entender bien esta última obra es conveniente haber estudiado previamente los **Poemas de la consumación.**

A primera vista puede parecer sorprendente que Aleixandre, cantor del mundo natural y de los seres elementales, dirija su atención hacia el «conocimiento», palabra que parece referirse fundamentalmente a un proceso exclusivo de la mente humana. Pero Aleixandre ha mostrado desde sus primeras obras que para él hay otra forma de conocimiento del mundo: la aprehensión sensorial y poética de lo que, para él, realmente constituye la vida. El poeta posee justamente esta forma especial de conocimiento, que es bien distinta de la que constituye el conocimiento intelectual, que él

BOLETÍN AEPE Nº 20. Matilde GOULARD DE WESTBERG. "DESTRUCCIÓN", "PARAÍSO" Y "CONOCIMIENTO"..
Centro Virtual Cervantes

llama «saber» [6]. «Conocer» es lo que hace el animal salvaje cuando se mueve, cuando come, cuando ama y cuando mata, y «conocer» es lo que hace el hombre joven cuando se lanza a vivir entregado a los sentidos. Pero «conocer» no es «saber», no es ninguna manera de ciencia; el animal no «sabe», sólo «conoce». El viejo, que ha vivido en el pasado como joven (es decir, entregado a los sentidos) y ya no vive así, «sabe», pero está, en cierto modo, muerto. Sólo los muertos-viejos y los muertos-muertos saben la verdad con certeza. Son múltiples los casos en que se expresa esta idea en **Poemas de la consumación:**

«¿Saber es conocer? No te conozco y supe.
Saber es alentar con los ojos abiertos.
¿Dudar?... Quien duda existe. Sólo morir es ciencia» [7].

«El viejo sabe. Sólo el niño conoce.»

(P. C., 56.)

«Vida. Vida es ser joven y no más...»

(P. C., 73.)

En **Diálogos del conocimiento** se repite el mismo concepto:

«... Quien sabe
toca su fin. Y es inútil que bese, pues ha muerto» [8].

«Yo conocí ignorando. Porque quien mira aprende.»

(D. C., 86.)

«Vivir es conocer. Mas yo tan sólo
testimonio de mí. No sé. No escucho.»

(D. C., 97.)

En el diálogo entre Marcel Proust y el personaje Swan, dice Marcel:

«A ti te dije un día: "Conoce", y fue mi imagen
diferente y la misma la que en ti resplandece.
Lo que no fui tú fuiste, pero también lo he sido.»

(D. C., 120.)

Y Swan responde:

«Lo supe. ¿Yo viví? Yo recorrí la escala
de ese conocimiento. Pero pensé qué inútil
era saberlo...»

(D. C., 121.)

---

[6] Ver Guillermo Carnero: **«Conocer» y «saber» en Poemas de la consumación y Diálogos del conocimiento de Vicente Aleixandre,** en **Cuadernos Hispano-Americanos,** n.º 276, junio 1973, págs. 571-578.

[7] Vicente Aleixandre: **Poemas de la consumación.** Editorial Plaza y Janés, S. A. Barcelona, 1977, pág. 43. Esta obra se cita D. C.
Vicente Aleixandre: **Diálogos del conocimiento.** Editorial Plaza y Janés, S. A. Barcelona, 1974, pág. 21. Se cita D. C.

BOLETÍN AEPE Nº 20. Matilde GOULARD DE WESTBERG. "DESTRUCCIÓN", "PARAÍSO" Y "CONOCIMIENTO"...
Centro Virtual Cervantes

La diferencia entre los dos conceptos y los dos términos «saber» y «conocer» y entre «conocimiento» y «certeza» o «ciencia» ha planteado, indudablemente, problemas a Aleixandre respecto a la expresión poética, a la palabra misma que sirve para comunicar la vivencia poética. Un poeta que tan fundamentalmente trata de identificarse, de fundirse con la materia poética como es Juan Ramón Jiménez, acude, sin embargo, a un conocimiento fundado en la función intelectual y grita desesperadamente:

«¡Inteligencia, dame
el nombre exacto de las cosas!» [9].

En una de las primeras obras de Aleixandre, **Espadas como labios,** ya siente el poeta la oposición dramática entre la vivencia poética —el «conocimiento» diríamos después de examinar las últimas obras del poeta— y las palabras que la expresan, que, según Juan Ramón Jiménez, apunta, tal vez han de buscarse con la inteligencia y son, en último término, «saber»:

«(La palabra es lana marchita.)
Flor tú, muchacha casi desnuda, viva, viva
(la palabra, esa arena machacada).
Muchacha, con tu sombra qué dulce lucha
como una miel fugaz que casi muestra bordes.
(La palabra, la palabra, la palabra, qué torpe vientre hinchado.)
Muchacha, te han manchado de espuma delicada.»

(O. C., 287.)

Y en el poema de **Sombra del Paraíso** que lleva el título de **Mensaje** se dice:

«¡Ah! Amigos, arrojad lejos, sin mirar, los artefactos tristes,
tristes ropas, palabras, palos ciegos, metales,
y desnudos de majestad y pureza frente al grito del mundo,
lanzad el cuerpo al abismo de la mar, de la luz, de la dicha in-
[violada,
mientras el universo, ascua pura y final, se consume.»

(O. C., 548.)

—oOo—

Al llegar al final de este somero examen quizá podamos preguntarnos qué relación existe entre estas tres palabras: «destrucción», «paraíso» y «conocimiento» en la obra de Aleixandre.

«Destrucción y amor», que aparecen como equivalentes en el título de la primera obra que yo he examinado, vendrían a ser en realidad formas del «conocimiento», for-

[9] Juan Ramón Jiménez: **Libros de poesía.** Ed. Aguilar. Madrid, 1957, pág. 575.

BOLETÍN AEPE Nº 20. Matilde GOULARD DE WESTBERG. "DESTRUCCIÓN", "PARAÍSO" Y "CONOCIMIENTO"..
Centro Virtual Cervantes

mas de captar el mundo, de vivir, de amar, como lo hace el animal y —¿por qué no?— también el hombre. «Conocimiento» es expresión del proceso natural del mundo y de la existencia humana. De un mundo sujeto principalmente a las leyes naturales «darwinianas» de selección de la especie: amar, matar, comer.

Este mundo que el poeta nos descubre como un «paraíso» poblado de seres en su estado primitivo, y al que nos invita a seguirle, y al que le seguimos con mucho gusto, tiene, a mi ver, un rasgo curioso: creado por la varita mágica del poeta, está condenado, por un proceso natural, a su destrucción porque no admite transformación, cambio o renovación. Y esto, tal vez, porque es un «paraíso» (y no un mundo real) que, como todos los paraísos, y muy especialmente los paraísos perdidos de la infancia, están condenados a su desaparición.

«¡Miradlo! ¡Está condenado a su destrucción!», parece decirnos el poeta.

BOLETÍN AEPE Nº 20. Matilde GOULARD DE WESTBERG. "DESTRUCCIÓN", "PARAÍSO" Y "CONOCIMIENTO"...
Centro Virtual Cervantes

Centro Virtual Cervantes